

NECROLOGÍA

GARCÍA GÓMEZ TRADUCE A IBN HAZM
(Evocación *in memoriam*)*

Labor extraordinariamente arriesgada y compleja, proceso con frecuencia colonizado por toda suerte de rutinas, la traducción de textos literarios, cuando merece el reconocimiento y elogio de los críticos más severos, es porque en la tarea de su realización se constelaron dotes raras, habilidades, sutilezas y tantos otros virtuosismos del traductor. Pero la cumplida nómina de talentos que es preciso desplegar en toda versión que se precie, acaso tenga generosamente que ser aumentada cuando de originales árabes se trata. No es que pretenda con esto establecer distingos ni gratuitas jerarquías en materia tan plural y varia, de igual modo que tampoco me dejo llevar por juicios extravagantes lustrados de parcialidad. No; sólo quisiera destacar, para aviso de profanos, que a las deseadas cualidades anteriormente aludidas, los arabistas hemos de agregar la añadidura de una especial destreza en desvelar arcanos léxicos e iluminar oscuras noches de sintaxis que lengua tan pródiga en opacidades semánticas y alambicamientos de bellísimo laberinto como el árabe puede mostrar. No bastan, a veces, las certeras acepciones que con cósmico ordenamiento los diccionarios albergan; se hace imprescindible la imaginación, el instinto hermenéutico edulcorado con lírica fidelidad. Y aún así, podríamos decir con desahogo: siempre escapan esen-

*. Este artículo, sin el subtítulo añadido que lleva ahora, fue redactado, a petición del diario madrileño *ABC*, para el homenaje al maestro del arabismo español que, con ocasión de su nonagésimo cumpleaños, se proyectaba ofrecerle. Quiso el destino que don Emilio no viviese para el gozoso efeméride y lo proyectado corrió otro albur. Reproduzco el texto de nuevo, con ánimo de que sirva de especial necrológica y se difunda entre colegas y especialistas.

cias; siempre queda una sensación de que algo, como el genio de Aladino, continúa prisionero de la vieja y olvidada lámpara de los giros y de las palabras.

Si alguien —y con esto vengo al tema central de esta glosa—, entre todos cuantos espigamos en la prodigiosa mies literaria de al-Andalus, reúne de forma elocuente dotes excepcionales que le proclaman como el más hábil escudriñador de los soterrados entresijos de la prosa y de la poesía andalusíes, inalcanzable oteador de sus panoramas dilatados y fragantes, es el maestro García Gómez, la más lúcida y docta pluma que, en este siglo XX que camina en despeñadero hacia su ocaso, ha vertido al castellano una copiosa selección de obras hispanoárabes. Y lo ha hecho con la impecable pureza de quien conoce a la perfección los registros cordiales de la escritura y los traslada con la refinada precisión del orfebre y aun de quien labrara marfiles.

Traduciendo una indiscutible obra maestra del cordobés Ibn Hazm (994-1063), *El Collar de la paloma. Tratado sobre el amor y los amantes*, García Gómez exhibe, una vez cruzada la poterna del preámbulo orientador, toda la lujosísima vastedad de sus gamas polifónicas. Hace de su sabia tarea un divertimento ingrátido que pugna por huir del encorsetamiento escolástico de las teorías platónicas hacia cotas elevadas donde las «razones de amor» se alzan como fugaces estrellas. Aunque la versión española del *Collar* no es la primera de las europeas en el tiempo, sí lo es en la asombrosa magia del sostenido palpito literario que le infunde una transparencia cristalina no lograda en los intentos anteriores. Esta diafanidad de discurso no es sólo un procedimiento estilístico laborioso que arroja claridades meridianas sobre los más oscuros pasajes del tratado del ilustre polígrafo cordobés, sino que, además, actúa de químico disolvente de cualquier adherencia erudita que pudiese empañarlo con su vaho. La técnica personal e intransferible de García Gómez españoliza el texto árabe, lo llena de un garbo y de una solera realmente fulgurantes, lo rescata de un purgatorio en el que tanta alma libresca sufre pena de olvido y lo entrega, como una criatura purificada y nueva, al mundo disímil y profundo de la literatura española.

Han transcurrido muchos años desde aquella primera entrega de la versión de los capítulos II, V y XI que el maestro hiciera en la *Revista de Occidente* (año XII, número CXXXVII, noviembre de 1934) y de la posterior publicación de la versión completa del *Collar*. Mucho ha pasado el tiempo, pero la labor modélica se reverdece de continuo y no pierde su genuino frescor, es más, se renueva y permite a los actuales lectores comprender que la *risala* de Ibn Hazm es un libro absolutamente excepcional en su tiempo, por no ser libresco, sino autobiográfico y por reflejar la vida de una sociedad en plena efervescencia más que la de un individuo. Un libro único en el panorama, en ocasiones parvo y arisco, de la literatura de la Edad Media por su inigualada sinceridad.

Alguien, un linajudo y docto amigo de García Gómez, anotó en la marginalia de su ejemplar del *Collar*: «Parece mentira que se haya escrito en el siglo X». Yo añadiría aquí y ahora: en muy gran medida esa vívida vigencia, esa perenne actualidad

atrayera del tratado andalusí que tanto sobre cogía al aristócrata se debe a una causa muy sencilla y perfectamente lógica: los tradujo don Emilio.

Emilio de SANTIAGO SIMÓN